

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DIRECTOR: J. MARTÍ FOLGUERA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN	PRECIO DE SUSCRICIÓN	NOTA IMPORTANTE
En Reus, Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, é imprenta y librería de Torroja y Tarrats, sucesores de Narciso Roca, calle Mayor.	En Reus, trimestre. Ptas. 2'00 Fuera de Reus, España. » 2'50 Números sueltos. » 0'25	Para cuanto se refiera á este periódico dirigirse al Director del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, número 16, Reus

SUMARIO

Centro de Lectura.—Las vocaciones innatas, por J. Güell y Mercader.
—La vendedora de periódicos, (poesía), por Carlos Fernández Shaw.—
Tras lo imposible, (conclusión), por Martín Bel.—Soneto, (poesía), por
J. M. F.—Notas é impresiones, por Nomen.—Miscelánea.

CENTRO DE LECTURA

La Junta de Gobierno de esta Sociedad en sesión del día 12 acordó celebrar una velada extraordinaria, en el Teatro Principal, la noche de hoy, empezándose á las 8 y media en punto.

Tomarán parte en dicha fiesta: el Coro de este «Centro»; y por la nueva sección de aficionados del mismo, se pondrá en escena el melo-drama en dos actos «Por la Marina Española»; y la pieza catalana en un acto «Tal hi va qui no s'hu creu». Por varios Sres. Socios se dará lectura á celebradas poesías, en uno de los intermedios de la función.

Los Sre. Socios que deseen asistir á dicha velada, encontrarán abierto el despacho de localidades en la conserjería de este «Centro» hasta las 12 de la mañana del día de hoy.

En el sitio de costumbre se halla de manifiesto el programa de dicha función.

Lo que se anuncia para conocimiento de los Sres. Socios.

Reus 20 de Abril 1884.

P. A. de la J. de G.
El Secretario,
Antonio Artés.

LAS VOCACIONES INNATAS

No le pregunteis á un hombre como y porqué sintió por vez primera el aguijón del deseo que le impulsara hácia las grandes vocaciones por la ciencia, la religión, la política ó el arte,

transformara subitamente su natural y ha sido causa de que la viveza de esa actividad constituya la pasión dominante de toda su vida. Si ese hombre ha sentido realmente y con toda su fuerza la vehemencia de ese deseo, no sabrá, no podrá responder á nuestra pregunta. Hay algo entre misterioso y fatal en eso de las vocaciones, algo que se escapa al examen del mas agudo analítico. Las impresiones morales y las físicas engendran deseos, los deseos voliciones, las voliciones energías y las energías actos; la filosofía más experimental, aun apoyándose en los varios recursos que el desenvolvimiento de la moderna ciencia proporciona no sabe más en este punto y fuerza es convenir en que sabe muy poco. ¡Oh! si las vocaciones pudieran presentarse claramente, si fuesen adaptables al cálculo, al trabajo de desarrollo y perfección, á la manera que, con mas ó menos fuerza de abstracción y de voluntad se concibe y se da á luz una obra de arte ó se elabora ó da forma á un pensamiento; cuán grandes serian los adelantos de la humanidad en el camino de su progreso y mejoramiento!

Cuando la ciencia consiga relacionar y eslabonar todos los fenómenos de la naturaleza humana, en la esfera individual y en la social en una cadena de hechos, y se sepa y conozca lo elemental y lo compuesto, lo uno y lo vario de estos fenómenos, tal vez se consiga descubrir las causas que impulsan á escoger este ó el otro derrotero por donde avanzamos hacia el cumplimiento de nuestro oculto destino en el breve período de las formas de existencia: quizás se llegue á comprender que la generación moral puede sugetarse á procedimientos tan matemáticos como la generación física, y que, así como los átomos disímiles se buscan, luchan al parecer, se unen luego y forman el equilibrio, y del equilibrio resulta un nuevo modo de ser, una creación nueva semejante aunque no igual á las dos anteriores, así también

se pueden estudiar las aptitudes é inclinaciones naturales que yacen latentes en el cerebro y en el corazón de un niño ó de un joven educado y pueden combinarse y confundirse y operar el acto de la fecundación y nacimiento de una idea, de una disposición, de una fuerza superior, quizá de una naturaleza especial y no conocida y arreglar en este caso los estudios, la educación, el medio social de este joven á la consecución del fin que se desea. Sería una especie de selección natural que al tiempo que agrupara en cierto modo á los sabios y á los justos, á los inspirados y á los héroes, haría que las disposiciones innatas de índole superior no se perdieran en el vacío de un medio social ineducado, como por falta de esa selección sucede ahora.

J. GÜELL Y MERCADER.

LA VENDEDORA DE PERIÓDICOS

CUENTO PARISIENSE

(de François Coopée)

Los diarios de la tarde!
¡Eh! ¡La Libertad! ¡La Francia!

Al escuchar estos gritos
salir de la voz cascada
de una vieja, en una esquina
del *boulevard* me paraba
todas las tardes. Los vidrios
en farolas y ventanas
del sol los rayos postreros
partían en rojas bandas.
Yo pedía mi periódico,
interrumpiendo la marcha,
y, luchando con el aire,
sus dos hojas desplegaba.
Las intermitentes luchas
políticas no me exaltan;
las revoluciones hacen
escépticas á las almas,
y no consiguió la mia
lauros de privilegiada;
mas por añeja costumbre
maquinal y necesaria,
compro siempre algún diario
y leo todas sus páginas
para enterarme siquiera
del que sube y del que baja,
como quien mira al barómetro
antes de salir de casa.

«¡ Los diarios de la tarde! »
grita sin cesar la anciana !

A veces, ágil muchacho

por allí corriendo pasa,
y sobre la tiendecilla
un grueso paquete lanza
de diarios, que aún conservan
el ácre olor de la máquina,
por entre cuyos cilindros
ruedan las hojas gallardas,
apareciendo partidas
en líneas negras y blancas.

«¡ Ya no me queda ninguno!
¡ Señor! ¡ Es muy tarde! ¡ Vaya!
¡ Un País! ¡ Una Estafeta! »

Así, con sonrisa franca,
la vieja todas las tardes
al llegar yo, me gritaba :
«¡ Las discusiones aumentan !
¡ El ministerio declara
su política ! ¡ Las gentes
peroran y se entusiasman
cruzando por las aceras
con mucha ansiedad. Aguardan
los periódicos... Y vienen...
¡ zás! ¡ Y me los arrebatan ! »

¡ Lo que yo me divertía
con sus veras y sus chanzas !

«Vamos mal ¡oh! ¡ Los veranos
son lentos! ¡ Nunca se acaban!
No producen emociones!
¡ Y ya V. lo sabe; tardan
de una manera en abrirse
las sesiones de las Cámaras!
¡ Hasta el quince de Noviembre!
¡ Si no fuera por las causas
criminales, de seguro,
de seguro me arruinaba!

¡ Es muy triste confesarlo,
pero las grandes infamias,
los grandes robos, las grandes
explosiones en las fábricas,
nos producen tanto, tanto,
que... ¡ la verdad!... ¡ hacen falta!

En los días del proceso
Billoir, Dios mío! ¡ Qué ganga!
Pagué todos mis atrasos;
deshice todas mis trampas.
Pero... como las sesiones
en Versalles nada, ¡ nada!
¡ Todas tan entretenidas!
¡ Todas! ¡ Y luego, diarias!... »

Al ir entrando la noche
de la tienda me alejaba
riéndome del destino
que en sus volubles mudanzas
permite que las mas grandes